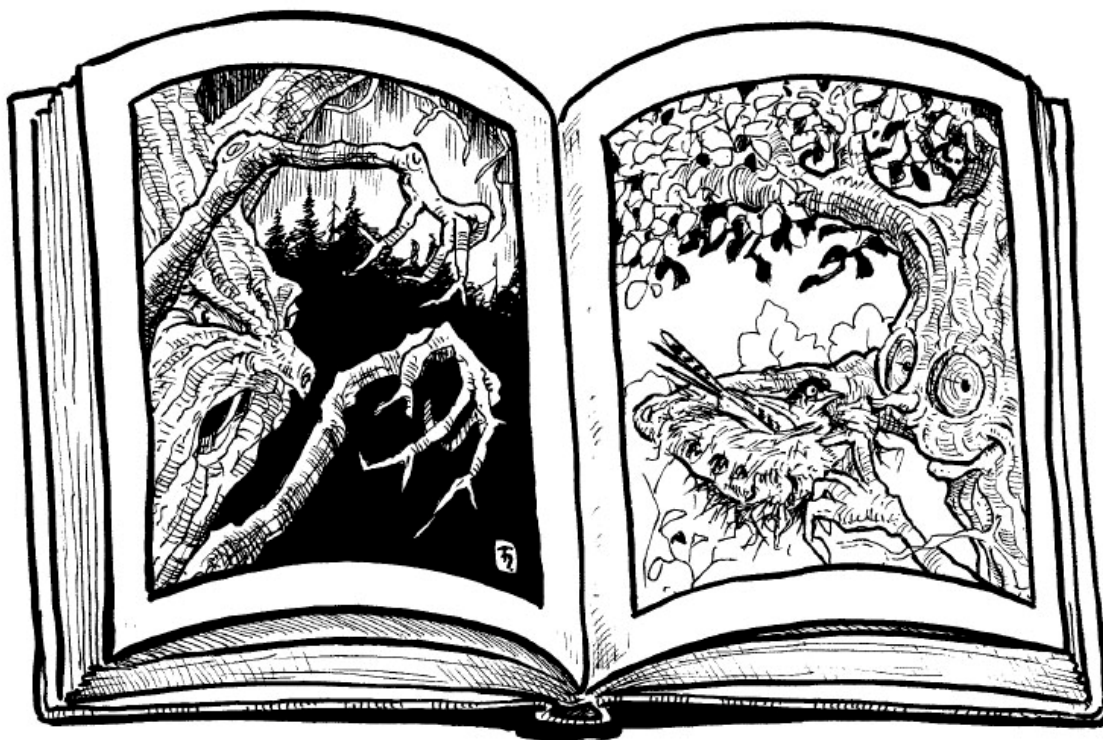


# De Asustado a Sagrado: Cambiando nuestra relación con la naturaleza a través del cuento



---

Por **Michael Gowing**  
Traducido por Sarah Kozicki

---

*El problema central de la ecología humana es la relación de la mente con la naturaleza. – Paul Shepard*

**R**ecuerdo recostado sobre la alfombra en la casa cuando era niño, escuchando unas de las grabaciones que pondría mi mamá en el tocadiscos. En *Caperucita Roja*, imágenes de bosques oscuros llenos de lobos hambrientos bailaban por mi cabeza mientras esperaba el repique que me señalaba dar vuelta la página. En el segundo grado, esos mismos árboles moverían sigilosamente por mis pensamientos mientras la maestra leía *Hansel y Gretel* a la clase después del receso. En el octavo grado, leímos *El Hacha* por Gary Paulson, lo cual detalla la lucha por sobrevivir de un chico *contra* el salvaje feroz de Canadá. En el colegio, aprendimos de la magia del bosque nocturno en *El Sueño de una*

*Noche de Verano* por Shakespeare y vimos su poder destructivo sobre las mentes jóvenes en *El Señor de las Moscas* por Golding. Pensando en estos cuentos de mi niñez, empezaba a preguntarme si los cuentos contados fuera de la casa y de la escuela son diferentes.

Recién estuve en el cine. Durante una extensa espera haciendo cola para comprar la entrada, mis ojos empezaron a vagar por el foyer, viendo los pósters enormes de películas de Hollywood. Una cartelera en particular me llamó la atención. Era un anuncio para la última película de horror, y mostraba la silueta de una mujer mirando a través de la ventana, sombreada por un cielo tormentoso y, detrás de ella, un bosque. Que interesante, pensé, que se usó un escenario boscoso para este póster. El artista sabía que para provocar una cierta reacción emocional del público—miedo—el contexto perfecto sería un terreno boscoso a finales de otoño.

Este tipo de póster no es atípico, pero como un educador ambiental, lo encuentro inquietante. Considere, por ejemplo, si el artista mostrara su cara

mirando a través de la ventana. ¿Le ofendería que se usó su imagen para asustar a la gente? Del mismo modo, ¿como reaccionaría la gente al verle—aún aquellos que nunca le conocieron—solo porque vieron su cara en el anuncio? Me pregunto, entonces, como nuestra opinión de bosque cambia con cada cuento. ¿Podría yo caminar por el bosque en un día nublado sin tener la sensación de que alguien me miraba? ¿O podría yo dormir en el bosque después de ver *El Proyecto Blair Witch*?

¿Van a jugar mis niños afuera con la misma inocencia después de leer *Capercita Roja*? Los cuentos que contamos y la imaginación que contienen, tienen un efecto profundo en como experimentamos el mundo natural.

El prominente pensador Neil Everndon escribe en su libro *El Extraterrestre Natural*, “La forma en que actuamos hacia lo no humano es una consecuencia de nuestras creencias de cómo debemos actuar y por qué actuamos.” Si nuestra creencia sobre el mundo natural es basada en miedo, y si nuestra creencia es formada por los cuentos que contamos, tenemos que cambiar esos cuento si queremos que cambie la forma en que actuamos hacia el mundo natural. Necesitamos narrativos que expresan reverencia por la naturaleza y celebran nuestra conexión a los otros seres vivos en vez de demonizarla.

Recientemente he estado aprendiendo de los cuentos de la gente de las Naciones Originarias, específicamente los Anishnaabe, u Ojibwa, en Canadá. En un taller educativo, anciana del Anishnaabe Karen Dannenmann enfatizó la importancia del cuento como una herramienta primaria de la educación en la tradición de las Naciones Originarias. Para subrayar esto, ella contó la historia de creación de los Anishnaabe, la cual detalla como la almizclera y la tortuga sacrificaron sus vidas para que la Tierra pueda ser creada. Me llamó la atención como los cuentos de los Anishnaabe diferían de las narrativas tradicionales de mi niñez. Parecían expresar un respeto más profundo para la naturaleza; y contenían un sentido de misterio, lo sagrado y una conexión al mundo natural que nuestra tradición Occidental de contar historias no tiene. En las narrativas de los Anishnaabe, el mundo natural no existe simplemente para propósitos humanos. Más bien, los seres humanos son una parte de, y efectivamente dependiente de, un drama más grande desarrollándose dentro del mundo natural.

Dannenmann explicó que las narrativas de los Anishnaabe, como por ejemplo la historia de la creación, tienen el poder de influir como su pueblo tratan al mundo natural. Como la mayoría de culturas

de las Naciones Originarias, los Anishnaabe tienen ceremonias de caza, reconociendo que en tomar la vida de un animal están afectando, de alguna manera, la historia más grande del mundo natural. El cazador agradece al Creador por proveer, y después reconoce el animal por ofrecer su cuerpo como un sacrificio. Después de la caza la comunidad utiliza tanto del animal como sea posible y devuelve partes del animal a la Tierra como una muestra de agradecimiento y

respeto. Después de que se mata una almizclera, por ejemplo, se corta una de sus patas y la devuelven al agua en una ceremonia de remembranza por el sacrificio que hizo el animal durante la creación de la Tierra.

La conexión entre nuestros cuentos y nuestro tratamiento del mundo natural es una que quizá los Cuentacuentos y educadores Occidentales han fallado en reconocer. Cuentos que solo enfocan en los aspectos miedosos o poder destructivo de la naturaleza tienen un efecto profundo en la forma en que aprendemos sobre, experimentamos y inevitablemente tratan al mundo natural. Los cuentos y tradiciones respetuosos y intuitivos de la gente de las Naciones Originarias sugieren una relación diferente, más positiva con la naturaleza es posible. Es hora de empezar a crear nuevas narrativas para nuestros hijos y generaciones futuras, una que inculca respeto y relación en vez de terror. Lo siguiente son

---

*La conexión entre nuestros cuentos y nuestro tratamiento del mundo natural es una que quizá los Cuentacuentos y educadores Occidentales han fallado en reconocer.*

---



unas ideas para empezar a crear tal narrativa en el aula.

## Invitar a miembros de la comunidad de las Naciones Originarias

Una manera de proveer una opinión de la naturaleza más balanceada es invitar al aula a miembros de la comunidad de las Naciones Originarias para que cuenten sus cuentos. Hay muchos links curriculares para esto a todos niveles escolares, y provee a los estudiantes con un descanso bienvenido de la rutina del aula mientras promoviendo un conocimiento más amplio de la historia y la cultura.

## Llevar la naturaleza silvestre adentro

El educador Anthony Weston sugiere que los límites del edificio escolar impiden que los estudiantes interactúen con el mundo natural. Teniendo esto en cuenta, Weston propone invitar a que el mundo “afuera” sea parte del aula adentro. Llevando adentro objetos naturales, desde las piedras y las flores hasta las arañas y los pescaditos, es una manera de incluir el mundo natural dentro de las paredes del edificio. Observando el funcionamiento del mundo natural adentro, los estudiantes tienen la oportunidad de observar historias verdaderas—como una oruga se vuelve mariposa, como una araña construye una red para captar comida. En esencia, se permite que el mundo natural entre el aula para contar su propia historia.

## Imaginándose otro

El humorista Jack Handey una vez preguntó: “Si los árboles pudieran gritar, creen que seríamos tan despreocupados al cortarlos?” Aunque su intención era ser cómico, hay mucha veracidad en esta declaración sobre cómo deshumanizamos la naturaleza. Una forma de contrarrestar esta percepción es imaginarse el mundo a través de los ojos del otro. Al nivel primario, los maestros podrían pedir que los estudiantes se imaginen como un ratón del campo y luego escribir un párrafo o cuento sobre las actividades del día. Al nivel intermedio o secundario, los maestros podrían organizar un debate sobre el cambio climático entre representantes de la industria, oficiales del gobierno, un grupo de osos polares y una manada de ballenas. Tales actividades piden a que los estudiantes sean parte, en vez de separados, de la historia del mundo natural. De esta forma, desarrollan un conocimiento y aprecio más grande para las rutinas y luchas diarias de nuestros hermanos animales.

## Mostrar y compartir

A la gente le encanta hablar de sí mismo y las cosas que les importan más. Con esto en mente, considere una clase de “mostrar y compartir” en donde los estudiantes traen un objeto a la clase y cuentan una historia que refleja su conexión con la naturaleza. Por ejemplo, los niños podrían mostrar las hojas de un árbol o un bastón que encontraron durante una caminata, una lupa que usaron para mirar las hormigas de la acera, o un dibujo que hicieron del Carbonero Cabecinegro que vieron por el comedero para aves en el patio trasero. Es mejor realizar esta actividad sin calificar, ya que la intención no es causar estrés sino dejar que los estudiantes cuenten sus propias historias sobre cómo se relacionan con el mundo natural a través de su objeto.

## Escoger las películas con cuidado

En los últimos años, las películas de Hollywood de gran éxito de taquilla sobre los desastres naturales, como *Twister*, *El Núcleo*, *Armageddon*, y *El Día Después de Mañana*, han infiltrado las clases de geografía para interesar a los estudiantes. No solo es la información de estas películas horriblemente errónea, pero las películas también demonizan la naturaleza y fomentan miedo. Los maestros deben estar conscientes de los mensajes implícitos de tales películas envían y quizá pensar dos veces antes de mostrarlas. Por lo menos, los maestros deben permitir tiempo para dar parte de tales películas, preguntándoles a los estudiantes cómo se representa la naturaleza en ellas y cuáles actitudes hacían la naturaleza se presentan y se fomentan.

Los cuentos son herramientas poderosas para la enseñanza con la potencial de cambiar la forma de que pensamos en nuestra relación con el mundo natural. Involucrando activamente a los estudiantes en la creación de nuevos cuentos más holísticos y más respetuosos, no solo hacemos que nuestros aulas sean más interesantes, sino que también tomamos pasos para volver a esos bosques embrujados de la cultura popular y reconectándonos con la naturaleza.

---

**Michael Gowing** trabaja como educador al aire libre en Hamilton, Ontario, y siempre disfruta de un buen cuento.

Sarah Kozicki tiene licenciatura en los estudios ambientales de la Universidad de Michigan State y actualmente trabaja por la Fundación Nacional de Educación Ambiental (National Environmental Education Foundation) en Washington, D.C.